

Entre *cuauhxicalli* y *temalacates*

Between Cuauhxicalli and Temalacates

Yolotl GONZÁLEZ TORRES

<https://orcid.org/0000-0001-7249-4511>

Instituto Nacional de Antropología e Historia (México)

Dirección de Etnología y Antropología Social

yolotlgonzaleztorres@gmail.com

Resumen

En este artículo se presentan algunos testimonios que se tienen sobre la Piedra del Sol y otras esculturas afines, como el *temalacatl* y el *cuauhxicalli*. Principalmente nos centraremos en las descripciones hechas por Diego Durán, Hernando Alvarado Tezozómoc, Bernardino de Sahagún y Juan de Torquemada. Veremos las peculiaridades que existieron entre esas obras, con el fin de destacar sus formas y diferentes funciones y usos. A través de la comparación de las fuentes, indagaremos los significados simbólico, político y económico que esas esculturas monumentales tenían para los mexicas, en ocasión de las ceremonias en honor de dioses como Xipe Totec, en el mes Tlacaxipehualiztli, y de Huitzilopochtli, con el sacrificio de cautivos de guerra. Además, acudiremos a diversos estudiosos contemporáneos con el fin de profundizar en los significados de los monumentos. Debe remarcarse que un punto sobresaliente atañe, también, al templo que se construyó a espaldas del Templo Mayor de Tenochtitlan y que posiblemente alude al templo original.

Palabras clave: mexica, *temalacatl*, *cuauhxicalli*, Sol, ofrendas, rituales, templos, esculturas

Abstract

In this article we explore some testimonies about the Sun Stone and similar sculptures, such as temalacatl and cuauhxicalli. Primarily referring to descriptions written by Diego Durán, Hernando Alvarado Tezozómoc, Bernardino de Sahagún, and Juan de Torquemada, we focus on the distinctive characteristics of these sculptures, emphasizing their forms, functions, and uses. Through a comparison of these sources, we will try to elucidate the symbolic, political, and economic meaning that these sculptures had for the Mexica, and their use in ceremonies honoring gods such as Xipe in the month of Tlacaxipehualiztli and Huitzilopochtli with the sacrifice of war captives. We will also examine theories of modern scholars who have studied these monuments. The possibility that the temple constructed behind the Templo Mayor of Tenochtitlan may have been the original temple first built by the Mexica is also discussed.

Keywords: Mexica, *temalacatl*, *cuauhxicalli*, Sun, offerings, rituals, temples, sculptures

Fecha de recepción: 1 de abril de 2022 | Fecha de aceptación: 23 de junio de 2022



© 2023 UNAM. Esta obra es de acceso abierto y se distribuye bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

*Relación histórica de las piedras con las que se confunde
o asemeja la Piedra del Sol*

Después de leer prácticamente todo lo que se ha escrito sobre la Piedra del Sol, también conocida como Calendario Azteca, e intentar hacer un pequeño recuento de las interpretaciones que se han elaborado sobre lo que expone en su superficie, encontré algunas descripciones que, a mi parecer, aportan nuevos datos, no sólo sobre la Piedra del Sol, sino también sobre otros monolitos.¹ La comparación y análisis de las menciones acerca de ellos en las crónicas del siglo xvi permiten aproximarnos a comprender su historia, sus funciones y su iconografía.

Dichas descripciones se encuentran principalmente en la *Historia de las Indias de la Nueva España e islas de Tierra Firme* escrita por fray Diego Durán en 1581 y en la *Crónica mexicana* elaborada por Hernando Alvarado Tezozómoc en 1598. Ambos autores abrevaron, seguramente, en la misma fuente, la *Crónica X*, por lo que sus textos presentan similitudes. Las obras aludidas incluyen abundante información sobre las grandes piedras: el *cuauhxicalli* o “vasija del águila” y el *temalacatl* o “malacate de piedra”, así como la llamada Piedra del Sol, cada una con una función particular que explicaré en el presente trabajo. Desde luego, este tópico está referido, aunque en menor medida, en las obras de fray Bernardino de Sahagún y fray Juan de Torquemada, al igual que en la *Historia tolteca chichimeca*.

Debido a la gran cantidad de datos que hallé, decidí abocarme al análisis de las menciones sobre los tres tipos de monolitos en las fuentes mencionadas, así como a la comparación entre ellos y su papel en los rituales mexicas. Para comenzar con este estudio, expondré las características de las tres grandes piedras bajo revisión, a través de sus citas en las crónicas.

La llamada Piedra del Sol es un monolito de forma discoidal en cuya superficie fueron grabados distintos glifos que se distribuyen en siete zonas o círculos concéntricos. En su núcleo se observa el *nahui ollin*, símbolo del Sol, con rasgos peculiares, como el rostro humano que se ubica en el centro (Matos Moctezuma y Solís 2004, 62-64). Las posibles funciones de esta obra aún son controvertidas. Su descubridor, el astrónomo e historiador don Antonio de León y Gama pensaba que era un gran reloj solar; sin embargo, se ha propuesto que sirvió como un monumento para adorar

¹ Agradezco a Alfonso Arellano Hernández y a José Carlos Escobar Gómez su apoyo en la revisión editorial del presente trabajo.

al Sol y como piedra de los sacrificios, en donde, una vez efectuada la oblación del guerrero cautivo, se alimentaba al astro representado en ella. Una de las dificultades que encontramos para adentrarnos en el estudio de la Piedra del Sol atañe a las variadas formas con las que en las fuentes son referidos los monolitos: braseros, tajones, piedras del sol, *cuauhxicalli* y *temalacates*. Estas dos últimas se relacionan con las posibles funciones del llamado “Calendario Azteca”, por lo que es necesario precisar los conceptos (véase figura 1).

El *cuauhxicalli* y el *temalacatl* son grandes piedras cilíndricas que cumplían funciones específicas en los sacrificios. Se caracterizan por los relieves en su exterior, en los cuales se representan escenas de importantes guerras de los mexicas.

El término *cuauhxicalli* sirve para designar a los contenedores de corazones y sangre, que pueden ser vasijas de madera, de cerámica, o las piedras monumentales a las cuales nos referimos en este trabajo (Solís 1991, 221 y ss).² En la cara superior del *cuauhxicalli* se encuentra grabada la figura del Sol en su modalidad de *nahui ollin* y en su centro tiene un agujero para recibir la sangre y los corazones de las víctimas del sacrificio, así como una hendidura alargada que funciona como canal para que escurra el preciado fluido.

En un pasaje de la peregrinación, que ocurre en Coatepec, se relata que los mexicanos erigen la morada de Huitzilopochtli, construyen el *cuauhxicalli* y el *tlachco* (cancha del juego de pelota), y sitúan a los dioses de quince *calpulli* (Tezozómoc 1975, 32). Después se narra la matanza de los Centzonhuitznahua (tíos y sacerdotes de Huitzilopochtli) y Coyolxauhcihuatl. Huitzilopochtli, que, según relata Durán (1967, 2: 26), venía metido en un arca de juncos y era cargado por cuatro ayos, aparece como protagonista en la migración mexicana y como su ídolo. En todos los lugares donde se detenían le erguían templos (Durán 1967, 2: 29), después de lo cual sembraban maíz.

Por su parte, el *temalacatl* tiene un agujero al centro; sin embargo, éste es más profundo, pues su función era sostener con un travesaño la cuerda con la cual se sujetaba al personaje que lucharía uno a uno, en condiciones desventajosas, contra los guerreros mexicas libres y bien armados, en el

² Alonso de Molina dice en su *Vocabulario* (1977, 88): “Quauhxicalli. Batea o cosa semejante hecha de madera”. López Austin y López Luján (2009, 464) dan una lista de los diversos nombres que ha recibido el *cuauhxicalli*, que revela sus funciones diversas, entre ellas las de brasero, base sacrificial y depósito de corazones, sangre y otros alimentos ofrendados a los dioses.

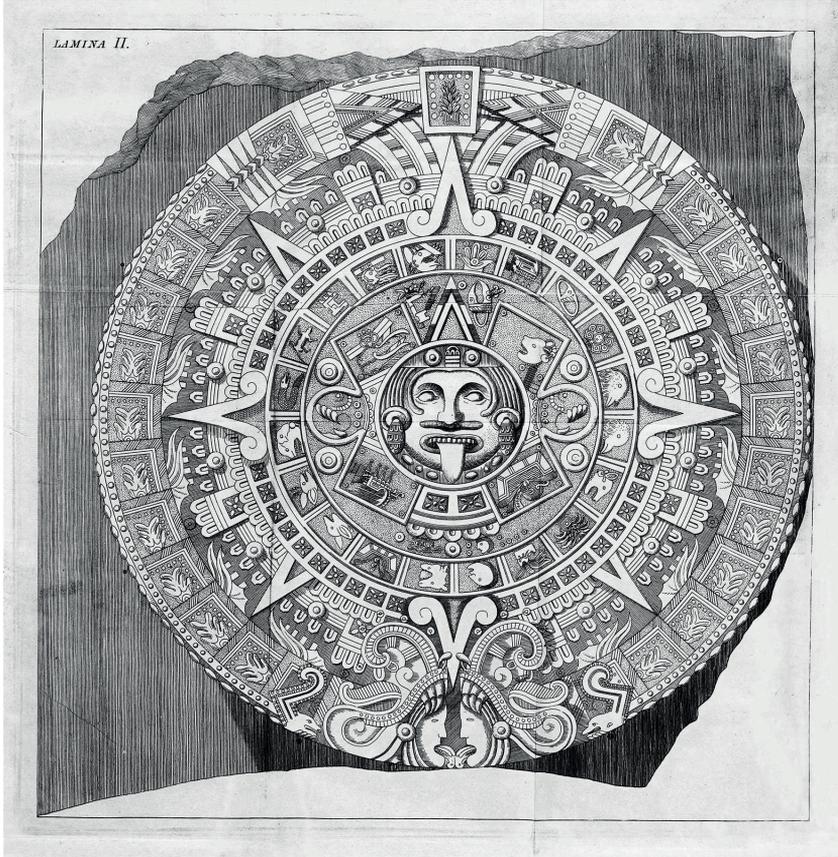


Figura 1. Calendario Azteca. Fuente: Antonio de León y Gama. 1990.

Descripción histórica y cronológica de las dos piedras que con ocasión del nuevo empedrado que se está formando en la Plaza Principal de México se hallaron en ella el año de 1790. 2a ed. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia (facsimil)

ritual llamado *tlahuahuaniliztli* o “rayamiento”. Cuando alguno de éstos hería al prisionero, lo “rayaba”, y los cuatro sacerdotes lo tomaban para que el llamado *Yohuallahuan* o sacrificador procediera a extraer su corazón en la misma piedra o en el *cuauhxicalli*, que se encontraba cerca. Esta práctica es mejor conocida como sacrificio gladiatorio, el cual sabemos está relacionado con el dios *Xipe Totec* y la fiesta de *Tlacaxipehualiztli* o “desollamiento”.³

³ Es probable que este ritual se realizara también en otras ocasiones. Véase González González 2011, *passim*.

Tezozómoc afirma que Moctezuma el Viejo fue quien inventó el sacrificio del *tlahuahuaniliztli*. No obstante, hallamos referencias a su práctica en periodos anteriores. Torquemada, por ejemplo, menciona que Chimalpopoca construyó un *temalacatl*, y en la *Historia tolteca chichimeca* (f. 28r) encontramos una imagen de un *tlatoani* sacrificado por “rayamiento”.

Existen algunos ejemplos de *temalacatl* descubiertos arqueológicamente, en especial la llamada Piedra de Tizoc, y la exhumada en el Antiguo Palacio del Arzobispado de la calle Moneda, en el Centro Histórico de la ciudad de México, que se supone mandó hacer Moctezuma Ilhuicamina (véase figura 2). Cabe destacar que las fuentes históricas mencionan otros monolitos de este tipo; sin embargo, no todos han sido localizados hasta el momento.

Además de su función sacrificial, todas nuestras grandes piedras tienen en común que se colocaban sobre unas bases o plataformas llamadas *momoztli*.⁴ Se trata de estructuras de piedra de forma cuadrangular con escaleritas en cada uno de sus lados. Algunas de ellas se situaban sobre una plataforma de mayor tamaño que recibe el nombre de *cuauhxicalco*,⁵ término que remite a su vez a un *cuauhxicalli* (véase figura 3). El “Conquistador Anónimo” informa que:

en medio de las plazas de las ciudades, había ciertos macizos redondos de cal y canto, tan altos como altura y media de hombre [2.5 m]. Se subía a ellos por gradas, y encima quedaba una plazoleta, redonda como tejo, y en medio de esta plazoleta estaba asentada una piedra, también redonda, con un ahugero en el centro (*apud* López Luján 2019, 60-61).

Orozco y Berra comenta acerca del primer altar o templete a Huitzilopochtli:

⁴ Son varios los investigadores que han escrito sobre los *momoztli*. Entre ellos destacan Seler (1993), Nicholson (1979), y Navarrete y Heyden (1974), quienes los han definido como plataformas bajas (máximo 2.5 m. de altura), en medio de los patios, con escaleras en cada fachada, sobre las cuales se colocaban las grandes piedras como la del Sol y la de Tizoc. Por su parte, Umberger (1981, 78) propone que el *momoztli* es una “pirámide pequeña” que se concebía como asiento de Tezcatlipoca y basa su interpretación en el *Códice Florentino*: “y el dicho Titlachahua [Tezcatlipoca] todos lo adoraban y rogaban; y en todos los caminos y divisiones de calle le ponían asiento, hecho de piedras, para él, que se llamaba *momoztli*” (Sahagún 1969, lib. 3: f. 8r- 8v). Yo lo extendería también, por lo menos, a las Cihuateteo o Mocihuaquetzque.

⁵ López Austin y López Luján (2009, 474) aclaran que son cinco los edificios denominados *cuauhxicalco*.



Figura 2. Piedra de Moctezuma.
Fuente: Fotografía tomada de Solís 1991, 231

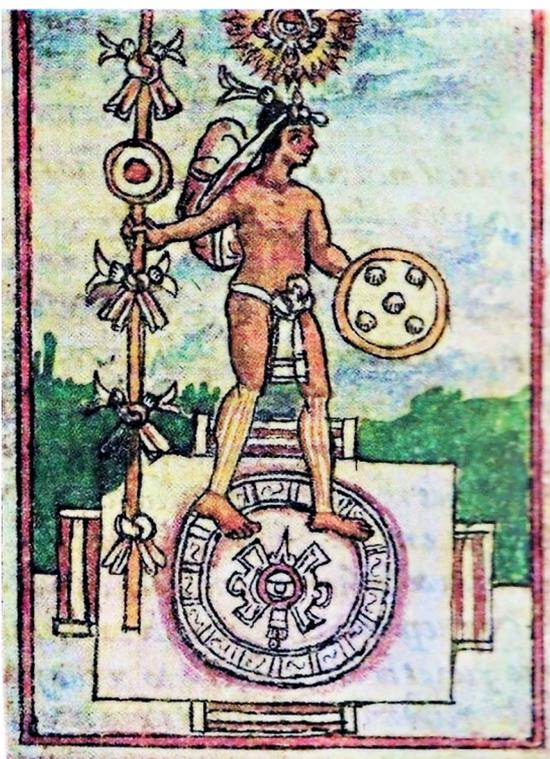


Figura 3. Cuauhxicalli y momoztli. Fuente: Durán 1967, 2: 107

el humilde *momoztli* de césped fue aumentando en las épocas subsecuentes de Chimalpopoca, que lo ensanchó; Izcoatl le dio mayor apariencia y Moctezuma le puso manos antes de éste [...] dándole mayores dimensiones en base y altura, de piedra labrada a rostro [...] para que por tres partes se subiese [...]. Este *teocalli* de tres cuerpos, de tres escaleras, fue transformado en tiempo por Tizoc y por Ahuizotl (Orozco y Berra 1880-81, 2: 231).

Al parecer, en los *cuauhxicalco* también se realizaban ritos relacionados con el fuego, donde quizás eran cremados los gobernantes. En relación con los descubrimientos arqueológicos sobre el enorme basamento del Templo Mayor, Raúl Barrera nos dice:

En la parte superior de la estructura se hallaron dos lápidas asociadas a un piso de lajas. La primera tiene representado un Chimalli con una bandera de papel, cuatro dardos y borlas de plumón. La otra contiene una representación solar asociada a un *chalchihuitl*; alrededor del disco tiene varias plumas de águila que simbolizan rayos solares, dos pequeños *chalchihuitl* de cada lado y volutas de humo. Es posible que originalmente estas lápidas con relieves hayan formado parte de un piso de la Etapa IVa, de donde fueron desprendidas para ser colocadas sobre la parte superior y en los límites del Cuauhxicalco. De manera conjunta, en el lado este del edificio también encontramos parte de un brasero [posiblemente un *cuauhxicalli*] sobre uno de los pisos (Barrera 2019, 95).

Por las características de los monolitos antes expuestas, estoy segura de que la Piedra del Sol no tenía las mismas funciones que los *cuauhxicalli* o los temalacates.⁶ De hecho, se trata de otro tipo de monumento. No obstante, se relacionaba con ellos en los rituales y compartían la intención con que fueron elaboradas: mostrar el poderío mexica.

La elaboración de las grandes piedras durante los reinados de Moctezuma el Viejo, Axayacatl, Tizoc, Ahuizotl y Moctezuma el Joven

Prosigo con la exposición del estudio histórico de los tres tipos de monolitos ya citados, específicamente en las épocas de mayor poderío mexica,

⁶ López Austin y López Luján (2009, 463) aluden a Durán y Tezozómoc por cuanto en la cúspide del Templo Mayor se dice que estaban los monolitos. La referencia a dichas piedras ha causado confusión entre los estudiosos por sus denominaciones distintas y sus ubicaciones diferentes, y ambos autores corroboran que estaban expuestos a la vista pública en sus días.

es decir el lapso comprendido entre los reinados de Moctezuma el Viejo y Moctezuma el Joven (1440-1519). Hasta donde sabemos, fueron varios gobernantes quienes ordenaron la elaboración de esas grandes piedras cuando ya tenían la capacidad y el poder para hacerlo (recursos económicos, control de la sociedad, trabajadores especializados en la obtención de los materiales y en la escultura, etcétera). Al hablar de tales monumentos, hechos con una clara intención política y religiosa, no podemos dejar de mencionar el desarrollo de la construcción del templo de Huitzilopochtli, pues los rituales dedicados a la deidad, así como la consagración de otros templos, implicaban la realización de sacrificios en los cuales los monolitos tenían un papel de suma importancia.

Casi todos los cronistas relatan cómo, a lo largo de su peregrinación, los mexicas construían un pequeño adoratorio a su numen en cada lugar donde podían asentarse. Al respecto, se sabe que edificaron un templo humilde a Huitzilopochtli desde su llegada a la Cuenca de México, en donde se había arrojado el corazón de Copil. Considero que por su importancia simbólica éste fue el santuario que perduró con algunas modificaciones hasta la construcción del Gran Templo en época de Ahuizotl (1486-1502). Durante la peregrinación y la edificación de los templos previos, es posible que se utilizaran también *cuauhxicalli* más pequeños y de materiales perecederos como madera o jícara (López Austin y López Luján 2009, 464), pero con el mismo fin que posteriormente tuvieron los de piedra: contener la sangre y los corazones de las víctimas, en este caso las sacrificadas en el camino, según había ordenado Huitzilopochtli.

El proceso de agrandamiento del templo se convirtió en un pretexto para exigir tributo a los pueblos cercanos y para organizar guerras con otros pueblos. No es de extrañar que, ya ganadas algunas importantes batallas, lo primero que intentó Moctezuma Xocoyotzin junto con su inseparable asesor, el *cihuacoatl* Tlacaelel, fue acrecentar el edificio, en el que ya habían llevado a cabo numerosos sacrificios como el de los chalcas.

Es claro que se trataba de hacer un templo nuevo, y Durán (1967, 2: *passim*) señala cómo se llevó a cabo. Es evidente que la estrategia consistía en obtener los recursos necesarios por medio de la guerra. Además, en este contexto, Moctezuma Xocoyotzin y Tlacaelel se abocaron también a ordenar la elaboración de las grandes piedras con el propósito no sólo de agradecer a los dioses, sino también de comunicar a los otros pueblos el enorme poder de los mexicas.

En la política de expansión de Moctezuma, con la influencia de Tlacaelel, la construcción de un nuevo templo para Huitzilopochtli es de gran relevancia, al igual que la hechura de los monolitos con funciones religiosas (*cuauhxicalli*, *temalacatl* y una llamada “Piedra del Sol”) y la consiguiente necesidad de víctimas para las consagraciones e inauguraciones. En la obra de Tezozómoc encontramos numerosas referencias a lo ya mencionado. Una de ellas es la que sigue, correspondiente al momento posterior al triunfo de Moctezuma y Tlacaelel ante los huastecos:

Que puesto que eran muchos los cautivos que habían obtenido que los ocuparan en que ayudaran haciendo más alto el templo de Huitzilopochtli y que ellos ensalzasen y aventajasen la altura y casa de Huitzilopochtli, y que allí ni más ni menos se comenzase el sacrificio de Huitzilopochtli, con matar allí a los huastecos presos, y que estos tales después de haber hecho el gran *cu* muy alto, le hicieran gradas, y en medio se puso el tajón⁷ [...] adonde habían de ser muertos los tales esclavos habidos en guerra, y para recordación del rey Chimalpopoca que lo había comenzado a hacer [...].

Respondió Cihuacóatl Tlacaeleltzin que estaba muy bien acordado, y que el tajón no fuese de madera, sino de piedra redonda, en medio agujerada para echar los corazones de los cuerpos que allí muriesen, después de haber gustado la sangre de ellos caliente Huitzilopochtli, y que esta piedra no la labrasen los huastecas sino los de Atzacaputzalco y Cuyuacan, excelentes albañiles, labrando en dicha piedra cuando por vosotros fueron vencidos y muertos y sujetados a este nuestro imperio mexicano [...] (Tezozómoc 1944, 113 y ss).

Según se comprueba en estos párrafos, el mismo *cihuacoatl* dice que los *cuauhxicalli* podían ser hechos de otro material que no fuera piedra. De hecho, los más comunes deben haberse fabricado con madera, barro e incluso jícara, y solamente en el caso de las grandes exhibiciones de poder se mandaron hacer los de piedra. Podemos conjeturar que aún los temalacates, que cumplen la función de un estrado o escenario para exhibir la lucha desigual de un cautivo, pudieron fabricarse con un gran tronco de madera.

La versión de Durán (1967, 2: 171) es que, después de la guerra, Tlacaelel le recordó a Moctezuma que “era menester labrar una piedra ancha que

⁷ Orozco y Berra (*apud* Tezozómoc 1944, 114-15) en una larga nota aclara que con tajón se refiere al *techcatl* y expone lo que varios cronistas expresan acerca del tema. El mismo autor aclara que Tezozómoc confunde las piedras, y que la mandada hacer por Moctezuma era un *cuauhxicalli*.

serviese como de altar, o mesa, donde se celebrasen y se matasen los que habían de ser sacrificados”. El rey le ordena que la mande hacer, pero especificándole que mandase esculpir en ella “la guerra que tuvieron los antepasados con los azcapotzalcas, cuando se libertaron, para que estuviese allí en perpetua memoria esculpida” (Durán 1967, 2: 171). Y así Tlacaelel ordena a los canteros y entalladores:

Maestros, el rey nuestro señor manda que se haga una piedra, grande y redonda, la cual se ha de llamar *temalacatl*, que quiere decir “rueda de piedra”. En la haz [sic] de la cual han de estar pintadas las guerras que tuvimos con los tepanecas. Y ruegos que celebréis vuestros nombres [...]”.

Los maestros dijeron que les placía de lo hacer, y buscando una gran piedra, que tenía de ancho braza y media [2.5 m.], la alanzaron y en ella pintaron la guerra de Azcapotzalco, muy bien esculpida. Y acabándola en tan breve, que no tardaron muchos días, cuando dieron aviso al rey de que la mesa del sacrificio estaba acabada. El cual mandó que se le hiciese un poyo alto y encima de ella mandaron poner que señorease un gran estado [3.5 m.] de hombre (Durán 1967, 2: 171-72).

El mismo Durán (1967, 2: 172-75) nos hace saber que la dicha piedra fue estrenada en un ritual de Tlacaxipehualiztli, con el sacrificio de *tlahuahuaniliztli*, “rayamiento”, del cual hace una larga descripción. La piedra que se estaba inaugurando era un *temalacatl*: “malacate o rueda de piedra”. De la obra de Durán (1967, 2: 188-89), en particular sobre la elaboración de las grandes piedras, podemos rescatar lo siguiente: la elaboración de una “verdadera” Piedra del Sol, pero a la cual llaman *cuauhxicalli*. Así, regresando victoriosos de la guerra contra Coaixtlahuaca, con gran número de cautivos, Tlacaelel propone a Moctezuma:

Señor, hagamos una piedra a semejanza del Sol y ponerla hemos en un lugar alto y llamarla hemos *cuauhxicalli*, que quiere decir “vaso de águilas”, porque *xicalli* en la lengua es un lebrillo, o como batea, que se hace de unas calabazas grandes, y *cuauhtli* quiere decir “águila”, así la llamaban *cuauhxicalli* que quiere decir “vaso o lebrillo de águilas”. Algunos entendían, y yo [Durán] primero, que quería decir “lebrillo de palo”, pero venido a entender, no quiere decir sino “vaso de águilas” (Durán 1967, 2: 188-89).

Con respecto a la elaboración de este monumento, el mismo autor describe que se mandó a los canteros

que se buscara una gran piedra y, buscada, se pintase en ella una figura del Sol, redonda, y que del bordo de la pileta saliesen unos rayos, para que en aquella pileta se recogiese la sangre de los sacrificados, para que la semejanza del Sol gozase de ella, y que de esta pileta saliese un caño, por donde se derramase aquella sangre, y mandaron que alrededor de ella, por orla o zanefa, pintasen todas las guerras que hasta entonces habían tenido y que el Sol les había concedido de que las venciese con su favor y ayuda (Durán 1967, 2: 191).

Fray Diego se asombra del trabajo tan delicado que realizaron los canteros, sobre todo ante la carencia de herramientas comparables a las de los europeos, pues, además de labrar la figura del Sol en la superficie de la piedra, representaron también las guerras contra Tepeaca, Tochpan, y las batallas de la Huasteca, de Cuetlaxtlan y de Coaixtlahuaca. Y luego informa que terminada la piedra:

mandó se le hiciese un asiento [*momoztli*] alto de la estatura de un hombre, y que tuviese cuatro escaleretas por donde se subiese a ella [...]. Puesta ya y asentada [...] mandó que se presentasen todos los señores de la provincia a la solemnidad y fiesta del Sol [...]. Llegados todos los invitados los llevaron a ver la piedra, repitiendo se trataba de la imagen del Sol (Durán 1967, 2: 192).

El día de la fiesta, Moctezuma y Tlacaelel se situaron uno por una de las escalerillas y el otro por la otra arriba de la piedra, mientras los sacerdotes, embijados de almagre (pintados de rojo), tomaban a uno de los presos que estaban a un lado del *tzompantli*:

subíanlo a donde el rey estaba, y encima de la piedra, figura y semejanza del Sol, echábanlo de espaldas y así le aquellos cinco ministros [...]. El rey alzaba el cuchillo y cortábale el pecho, en abriéndole, sacaba el corazón y ofrecíasele al Sol, con la mano alta, y enfriándose, echábanlo en la pileta y así seguía Tlacaelel, los reyes de Tetzcoco y el de Tacuba y otros sacerdotes (Durán 1967, 2: 192).

Después bajaba de donde estaba Huitzilopochtli una como serpiente hecha de papel, la *xiuhcoatl*, que traía un sacerdote, y encendida rodeaba la piedra con ella y después la echaba así ardiendo sobre la piedra.

Al día siguiente, *nahui ollin*, tenía lugar la fiesta de los guerreros águila, *cuacuauhtin*, cuando “enviaban a un mensajero con un mensaje al Sol”, sacrificándolo arriba “de la piedra del Sol”. Este hecho ofrece un enigma, pues no queda claro dónde estaba colocada la piedra: ¿arriba en el templo,

abajo en el *cuauhxicalco*, junto al *temalacatl*? (Durán 1967, 2: 193-94). Además, se dice que en el templo la imagen que adoraban estaba pintada en una tela.

Sobresale la importancia de la terminación del templo de Huitzilopochtli, así como de sus correspondientes monumentos, durante el gobierno de Moctezuma. Se encomienda a los tres reyes aliados y a otros subordinados que se encarguen de la construcción de una parte del nuevo santuario (Durán 1967, 2: 226 y ss.):

Mandó que el señor de Tetzcuco que él y su provincia tomasen cargo de la delantera del edificio, y al de Tacuba que él y su reino todo tomase la parte trasera, y a Chalco encomendó un lado y a toda la Chinampam, que es nación xuchimilca, dio el otro lado, y a los mazahuques, que es la nación otomí ... mandó que su oficio no fuese otro sino traer arena para el edificio, y a los de tierra caliente [...] mandó sirviesen con cal [...] (Durán 1967, 2: 226-27).

Fueron tan diligentes que

en poco tiempo recogieron gran suma de materiales [...] los cuales recogidos fueron llamados los maestros para que midiesen el sitio e hiciesen e mirasen la traza y asiento del edificio, y dieron por respuesta que sería acertado hacer sobre estacas una plancha y cimiento de cien brazas [170 m] en cuadro, donde se fundase lo del edificio y circunferencia del templo. Lo cual así fue recibido por el rey y por todos los de su consejo y luego, midiendo las cien br[azas] en cuadro, hicieron la estacada, y haciendo sobre ella una plancha de argamasa, siguieron el edificio y empezó a crecer con tanta presteza que, en muy poco espacio, lo subieron a gran altura.

[...] concluido el edificio, en ciento y veinte grados de alto [36 m.], pareciéndoles que bastaba, edificaron sobre lo alto la cuadra donde había de estar la imagen del ídolo, toda edificada de grandes estatuas de piedra y de bastiones de diferentes figuras y maneras [...] (Durán 1967, 2: 228-29).

Acabada la construcción y lista para su estreno, otra vez Tlacaelel pospone la inauguración, pretextando el “tianguis de los hijos del Sol” (Durán 1967, 2: 232).

Hubo entonces una guerra contra los de Coaixtlahuaca, terminada la cual, al llegar a México, los cautivos “fueron derecho al templo, aunque no al nuevo, porque aún no estaba hecha la cerimonia que ellos acostumbraban [...]” (Durán 1967, 2: 232-39). Tlacaelel impide a Moctezuma que sacrifique a todos los cautivos en agradecimiento a Huitzilopochtli, porque todavía no

está completamente terminado el templo y alude que “los seis sustentadores del cielo no están terminados, ni sus altares y asentaderos, ni tampoco está terminado el *xiuhtecatl*” (Tezozómoc 1944, 162). Moctezuma insiste, pero Tlacaelel vuelve a poner pretextos: argumenta que “no está acabada la piedra puntiaguda donde han de ser echados los que se han de sacrificar” y otros objetos más (Durán 1967, 2: 232-33). Y le pide que espere.

En el relato de Tezozómoc encontramos que la mención al *cuauhxicalli* reitera que la famosa “vasija del águila” o *teocuauhxicalli* (*cuauhxicalli* sagrado) efectivamente pudo haber sido hecha de otros materiales y no sólo de piedra. Pero, además, se dice claramente que se puso en lo alto del *cu* de Huitzilopochtli y, después de sacrificado el cautivo, arrojaban la sangre al ídolo del dios, lo que desde luego significaba su cercanía. Tezozómoc agrega que

Moctezuma le dice a Tlacaeleltzin: será bien que se ponga el vaso de madera o de piedra para el sacrificio de nuestro dios Huitzilopochtli, que es *teocuauhxicalli*. Respondió *cihuacoatzin* que era muy bien dicho [...]. Puesto el vaso en el gran *cu* alto de Huitzilopochtli, hizo luego llamamiento a todos los principales vasallos de la corona de México [...] para que viesen el vaso del Sol así intitulado y llamado dios *Xiuhpilli Cuauhtleehuatl*, el cual hemos de estrenar con los vencidos esclavos de Huaxaca y Coayxtlahuaca [...]. [En cuyo estreno] el propio Moctezuma, como el primero y el principal, abría al miserable indio con el pedernal por los pechos, teniéndole tres o cuatro de los matadores, y tomando la sangre caliente la arrojaban hacia el oriente del Sol, y luego los otros le sacaban el corazón caliente y lo presentaban al ídolo Huitzilopochtli, que estaba arrimado a la pared, de bulto mayor que de estado y medio [5 m] (Tezozómoc 1944, 188).

Moctezuma y Tlacaelel tratan de terminar lo más pronto posible el templo y el “brasero de piedra” (no es otro que un *cuauhxicalli*), del cual dicen que “Ha de ser un gran *chalchíhuatl*, ancho y grueso, y la plumería de ofrenda muy ancha y larga, de más de una braza [1.7 m] y venida del cabo del mundo pues pertenece a nuestra abusión Tetzauhtéotl Huitzilopochtli” (Tezozómoc 1944, 163) (véase figura 4).

Después de los relatos acerca del traslado de gente de Oaxaca, además de la gran hambre que asoló a todo el Altiplano durante algunos años, así como el viaje chamánico de los brujos para visitar a Coatlicue y la fabricación de la escultura en Chapultepec de Moctezuma, se asevera que éste no alcanzó a inaugurar su templo a Huitzilopochtli. Tanto Tezozómoc como



Figura 4. Sacrificio sobre un *cuauhxicalli*. Fuente: Durán 1967, 2: 191

Durán relatan que el *tlatoani* falleció sin haber estrenado el nuevo templo, por lo cual esta tarea pasó a sus sucesores.

En la crónica de Tezozómoc leemos que Tlacaelel dice a Axayacatl: “ahora, hijo, tenéis hecho el cerco redondo, bien la radio de piedra pesada *cuauhtemalácatl*, y tenéis la radio del *cuauhxicalli* de piedra; todavía no se ha subido a lo alto a asentarlo y ponerlo en su perfección” (Tezozómoc 1944, 237). Con respecto a las piedras que nos interesan vemos en la obra de Durán (1967, 2: 288 y ss.) que Tlacaelel pide a Axayácatl: “no aguardes a más tarde a poner las mesas y piedras del sacrificio pues [...] se llega la fiesta del desollamiento de hombres [Tlacaxipehualiztli]” (véase figura 5). En vista de que:

la Piedra del Sol⁸ está acabada y que es necesario que se ponga en alto y que se le haga la misma solemnidad que a esta otra [¿la que mandó a hacer Moctezuma?] se ha hecho. Para lo cual envía tus mensajeros para que vengan a edificar el lugar donde se asiente, el cual ha de ser de veinte brazas [34 m.] en redondo, donde esté en medio esta insigne piedra... (Durán 1967, 2: 288).

⁸ Quienes asignan este nombre a la obra en piedra son aparentemente Tlacaelel y el mismo Axayacatl.



Figura 5. Ceremonia de Tlacaxipehualiztli. Fuente: Durán 1967, 2: 96

En el fragmento antes presentado se trata claramente de un *cuauhxicalli* que va a ser colocado en un *cuauhxicalco* y en un *momoztli* de 34 metros de perímetro (8.5 m por lado), y desde luego se inventará otra guerra para su consagración. Se planeaba realizar esta celebración con los cautivos de Michoacán. Sin embargo, los mexicas son derrotados y emprenden la lucha contra los de Tliluhquitepec para obtener los prisioneros necesarios para el ritual. Al regreso de esta guerra, el ejército entró a Tenochtitlan después del rey, donde “hicieronles hacer un caracol a todos los capitanes y soldados alrededor de la nueva Piedra del Sol, en señal de la honra a la semejanza del Sol” (Durán 1967, 2: 290).

Para la inauguración de esa escultura son enviados embajadores o mensajeros especiales con el fin de invitar a los jefes de estados enemigos: Cholula, Huejotzingo, Meztitlan y Tlaxcala. En la consagración del monolito

actúan como sacrificadores Axayacatl y Tlacaelel acompañados por trece sacerdotes para ofrendar la vida de 700 cautivos, “vestidos todos estos dioses para sacrificar encima de la piedra, todos subidos” (Durán 1967, 2: 292-93). Antes de empezar el sacrificio bajó la *xiuhcoatl*, y luego de darle tres vueltas a la piedra, la arrojaron encendida sobre ésta y después empezó el sacrificio de los 700 hombres, “quedando el patio todo ensangrentado” (Durán 1967, 2: 292-93). La descripción nos hace suponer que se trataba de la piedra *cuauhxicalli* que estaba junto al *temalacatl*, en el *cuauhxicalco*.

Axayacatl murió poco después de la consagración de la Piedra del Sol sin emprender más guerras o construir más monumentos. Sabemos que sus cenizas fueron enterradas “en una olla nueva y junto a la Piedra del Sol, que ellos llaman *cuauhxicalli*, y esta piedra es la que hoy día está a la puerta de la Iglesia Mayor” (Durán 1967, 2: 395).

Posteriormente, Tizoc fue nombrado nuevo monarca (1481). Los cronistas relatan que encabezó una guerra fallida contra los de Metztlán, volviendo a la ciudad con sólo cuarenta cautivos y con pérdida de 300 hombres del ejército mexica. A su regreso, de acuerdo con Durán, lo primero que hacen los guerreros y sus prisioneros es pasar por delante de la estatua de Huitzilopochtli y rodear la Piedra del Sol. Al respecto, Tezozómoc (1944, 260) explica lo siguiente: al volver de la batalla, subieron al templo de Huitzilopochtli y “comenzó por el rey la adoración, hincadas las rodillas, y con un dedo de la mano tomó y besó la tierra en señal de humillación, y tras de él todos los cautivos, y anduvieron rodeando la piedra que llaman *cuauhxicalli*”. Otro dato significativo sobre las grandes piedras en el relato de la coronación de Tizoc, celebrada en el día *cipactli*, indica que en ella “sacaron a los presos que de Metztlán habían traído [...] y encima de la Piedra del Sol, los sacrificaron” (Durán 1967, 2: 311).

Aunque Tizoc intentó terminar el templo de Huitzilopochtli, no tuvo tiempo y, tras su muerte, Ahuizotl fue nombrado nuevo rey (1487). Al igual que en las otras celebraciones de coronación, a ésta fueron invitados los reyes de las provincias enemistadas con México y se realizaron numerosos sacrificios. En esta época hay un nuevo combate contra la Huasteca, y al regresar los guerreros victoriosos y los cautivos: “hechas las ceremonias ordinarias de comer tierra ante la presencia del ídolo y de rodear las piedras y lugares consagrados [...] eran repartidos los presos” (Durán 1967, 2: 331). Ahuizotl siguió las recomendaciones de Tlacaelel para terminar el templo, y puso

la piedra sobre la que habían de sacrificar, puntiaguda [el *techcatl*], y junto a ella una Diosa que se llamaba Coyolxauhqui y, a las esquinas, dos figuras que tenían dos mangas como de cruz, todas de ricas plumas; pusieron dos bastiones que ellos llaman *tzitzimites*. En fin dieron fin a todo el edificio, sin quedar cosa que hacer (Durán 1967, 2: 333).

Desde luego, la consagración del templo fue un gran evento registrado en muchas fuentes. Se dice que inmolaron 80 400 víctimas, aunque la cifra es cuestionable. Los cautivos fueron aportados también por reyes amigos y tributarios, y los victimarios fueron los tres *tlatoanime*, Tlacaelel y los sacerdotes. Después hicieron guerra contra Teloloapan, con la consiguiente victoria y el sacrificio de los cautivos para la próxima fiesta de Tlacaxipehualiztli (Durán 1967, 2: 349), y más tarde otra guerra contra Tecuantepec, Izhuatlan, Miahuatlan y Amaxtlan, a quienes también vencieron (Durán 1967, 2: 358). Otros grandes acontecimientos durante el reinado de Ahuizotl fueron la inundación de la ciudad, por no prestar atención a los consejos de Tzutzumatzin (al cual mandó matar por contrariarlo) y el desvío del *acuecuex* o acueducto proveniente de Coyoacan. También murió Tlacaelel (1487).

Al morir Ahuizotl por supuesto se celebraron grandes exequias y sus cenizas fueron colocadas en una olla nueva, que “enterraron junto a la Piedra del Sol, que ellos llaman Cuauhxicalli, que quiere decir ‘jícara de águilas’” (Durán 1967, 2: 395).

Moctezuma Xocoyotzin es nombrado siguiente *tlatoani* y en su unción volvemos a oír nombrada una de las grandes piedras. Recién elegido, los reyes de Tetzcoco y de Tacuba “le llevaron al templo y subiéndose el electo sobre la piedra que llamaban de las águilas, con las mismas puyas [con las que se había sangrado frente al dios del fuego] se tornó a sangrar los mismos lugares, orejas, espinillas y molledos, y sacrificó otras tantas codornices” (Durán 1967, 2: 400).

Poco queda por relatar acerca de la construcción de monumentos y piedras de este monarca, pues nos llevaría a otros temas. Por lo tanto, terminamos aquí.

Datos sobre la ubicación de los monolitos y su función en los rituales

Para comenzar con el análisis de algunos fragmentos escritos, en los cuales hallamos pistas para indagar sobre la ubicación de los monolitos en el templo y su función en los rituales de sacrificio, volveremos al momento en

que Tezozómoc relata que, una vez finalizada la obra en piedra ordenada por Moctezuma, el rey pidió a los sacerdotes que se entrenaran para el próximo sacrificio que se llevaría a cabo en el mes de Tlacaxipehualiztli. Tezozómoc (1944, 237) dice que el Yohuallahuan, sacerdote encargado de la extracción del corazón, “trae en las manos un navajón ancho y le abre [al cautivo] por el pecho sacándole el corazón caliente, se lo dan y presentan al ídolo, y con la sangre del muerto rocían al Sol, y con la demás sangre untaban todo el cuerpo del ídolo Huitzilopochtli”.

Al hablar de la construcción del templo y los monolitos, el cronista relata:

cada día se remudaban, unos iban y otros venían; acabada la labor de la cuadra, paredes y pinturas de los dioses figurados, se dieron también mucha prisa en la labor del *cuauhxicalli*, vaso o brasero de piedra, y en ella estaba de labor la figura del Sol. Después llamaron a la gente mexicana y a los comarcanos, que subieron en lo alto la gran piedra del brasero, con ser que tenía de altura el templo más de ciento y sesenta estados [48 m.], con todo eso la subieron y la asentaron en su lugar (Tezozómoc 1944, 237).

Aunque no se especifica dónde estaba ubicada la piedra, consideramos que sería en el Templo del Sol a partir de la información ofrecida en la obra de Durán. Él mismo dice que uno de los cinco sacerdotes ayudantes de los gobernantes en el sacrificio:

bajaban y tomaban uno de los presos que estaban en ringlera en el lugar de las calaveras [*huey tzompantli*] y subíanlo al lugar donde el rey estaba, y encima de la piedra figura y semejanza del Sol, echábanlo de espaldas y asíanle aquellos cinco ministros, [...] y teníanle que no se podía menear. El rey alcanzaba el cuchillo y cortábale el pecho [...] (Durán 1967, 2: 191).

Curiosamente para nosotros, al día siguiente los “caballeros y comendadores” del Sol o *cuacuauhtin* (“águilas”) celebraban su fiesta de *nahuollin*. En esta fecha del *tonalpohualli* sacrificaban sólo a un cautivo como mensajero del Sol, haciendo después una gran fiesta. Los guerreros se reunían en su casa particular, el *cuauhcalli*, “casa del águila”, la cual ha sido objeto de excavaciones arqueológicas, así como el Templo del Sol (Durán 1967, *passim*). Fray Diego Durán ubica el *cuauhxicalli* al lado del *cuacuauhtin-ichan* (“casa de las águilas”) o templo del Sol, y dice que “estaba en el mismo lugar [en] que ahora edifican la Iglesia Mayor de México” (Durán 1967,

1: 100-06), lo cual apunta al lapso entre 1570-1581 (Toussaint 1948, 27-29). Sin duda, el fraile infirió la ubicación del templo del Sol a partir del hallazgo de una piedra que, algunos siglos más tarde, se adjudicaría a Tizoc, y que identificó como un *cuauhxicalli*. Sin embargo, es posible que Durán también viese varios basamentos prehispánicos en el área, si se consideran las siguientes palabras de Torquemada: “yo me acuerdo haber visto ahora 35 años [es decir hacia 1570], parte de los edificios que rodeaban el templo mayor en la plaza, a la parte de la Iglesia Mayor, que me parecían cerrillos de piedra y tierra, los cuales fueron consumiéndose en los cimientos del edificio de Dios y de su iglesia nueva” (Torquemada 1975, 2: 146).

En los fragmentos presentados encontramos dos datos que nos llaman la atención: la descripción de que las piedras estaban colocadas en lo alto del Templo Mayor y la especificación de que se situaban frente a la imagen de Huitzilopochtli. Alfredo López Austin y Leonardo López Luján consideran que esto no era posible; sin embargo, Tezozómoc y Durán lo afirman:

Acabada de labrar la gran piedra o rodezno de molino, la subieron en lo alto, y la pusieron en la gran sala, frontero de la puerta principal, y del ídolo de Huitzilopochtli, que éste era labrado de piedra, arrimado a la pared, cosa que estuviera mirando a la piedra o rodezno... y esta dicha piedra se ve en la esquina de la casa de un vecino, hijo de conquistador; y la piedra de sacrificio está hoy junto a la Iglesia Mayor de la ciudad de México (Tezozómoc 1944, 197).

Contamos además con otras menciones acerca de la colocación de monolitos en lo alto de los templos, por ejemplo sobre el de Tlatelolco, cuando la guerra contra los tenochcas: “Subió un principal tlatelolca llamado Xochicóatl, y puesto en lo alto y encima del brasero infernal *cuauhxicalli*, comenzó a bailar y dijo a voces a los mexicanos: ahora bajaré con mis armas contra vosotros” (Tezozómoc 1944, 197).

En la narración sobre los acontecimientos durante el reinado de Axayacatl existe un pasaje que cita una vez más la ubicación de los monolitos: “un gran número de personas para mover semejantes piedras convenía; las cuales fueron puestas en lo alto del templo” (Tezozómoc 1944, 197). Aquí el cronista no aclara de cuál edificio se trata, pero suponemos que se refiere a Yopico, el templo de Xipe Totec, pues menciona brevemente que la celebración era a Tlatlahuqui Tezcatlipoca. Sin embargo, las dos grandes piedras en las que se llevaba a cabo el *tlahuahuaniliztli* para la fiesta de Tlacaxipehualiztli estaban en el *cuauhxicalco*, sito frente al Yopico y no en lo alto del edificio. Esto significa evidentemente que había más de un *cuauhxicalli*.

Acerca de la función religiosa de las piedras encontramos interesantes descripciones de los rituales en el mes de Tlacaxipehualiztli, específicamente el *tlahuahuaniliztli* o sacrificio gladiatorio:

Concurría al espectáculo toda la ciudad, al mismo templo del ídolo en el cual se ofrecía aquel sacrificio. Era templo particular y vistoso, así por su altura, como por haber en él tantas particularidades de piedras para sacrificar. El oratorio o aposento donde este ídolo estaba era pequeño, pero bien y galanamente aderezado. Delante de la cual pieza estaba aquel patio instalado, de siete a ocho brazas [11.9 a 13.6 m], donde estaban aquellas dos piedras fijadas, que para subir a ellas había cuatro escalerillas, de a cuatro escalones cada una; en la una de ellas estaba pintada la imagen del sol, y en la otra la cuenta de los años, meses y días [...] (Tezozómoc 1944, 197-98).

Es conveniente señalar que el mencionado ritual de *tlahuahuaniliztli* se efectuaba alrededor del equinoccio de primavera; sin embargo, también se menciona su realización en otras ocasiones (González 2011, *passim*). Hay mucho que indagar sobre dicho ritual, pero en este momento nos interesan las piedras en sí. Como hemos visto, el *temalacatl* (véase figura 6) servía como escenario para la batalla entre un cautivo atado y los guerreros, y después del sacrificio, el *cuauhxicalli* servía para contener el corazón y la sangre.

Reflexiones finales

A partir de lo investigado, estoy segura de que la Piedra del Sol no es ni *cuauhxicalli* ni *temalacatl*. Sé que habrá muchas cosas que añadir y seguir investigando. Quienes tienen en primer lugar la tarea de la búsqueda son los arqueólogos. Posiblemente mucho de lo que aquí he planteado, según nos muestran Tezozómoc y Durán, ya lo han explorado otros estudiosos, pero no lo he encontrado.

Toda la actividad ritual que se llevó a cabo antes de la inauguración del Templo Mayor por Ahuizotl se realizó en otro edificio, uno del que no se ha hecho caso pero que estaba situado a las espaldas del Gran Templo, según se ve en alguna ilustración de los *Primeros Memoriales* de Sahagún (véase figura 7), y se identifica por un águila, es decir un *cuauhxicalco*.⁹ Ahí fue

⁹ La arqueología ha documentado algunos de estos templos a las espaldas de los Templos Mayores, por ejemplo en Teopanzolco (Morelos) y quizá en Tlatelolco.



Figura 6. *Temalacatl*, Tepeaca, Puebla. Museo Regional de Puebla.
Fotografía de Jorge Pérez de Lara, 2012

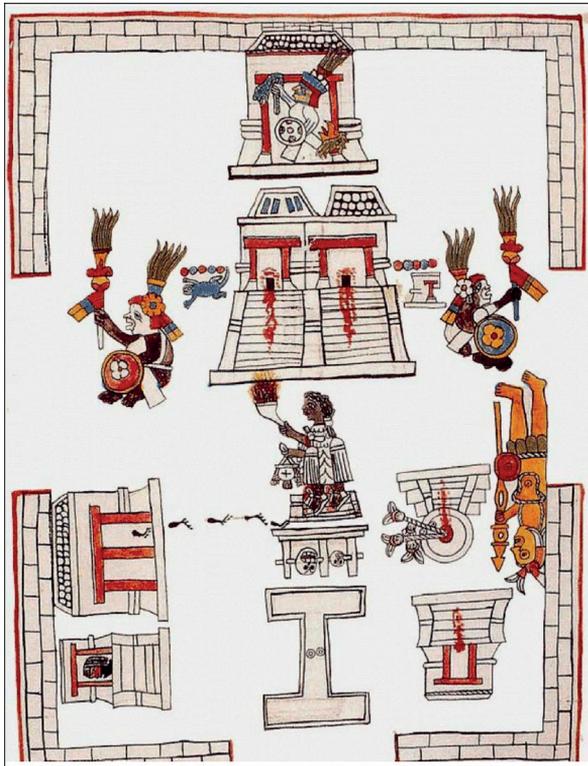


Figura 7. Edificios del Templo Mayor de México en los *Primeros Memoriales*.
Fuente: Sahagún 1997, f. 269r



Figura 8. *Tlahuahuaniliztli*. Fuente: *Historia tolteca chichimeca*, f. 28r

donde se situaron las grandes piedras fabricadas antes de Ahuizotl: los *cuauhxicalli* y *temalacates*. La Piedra del Sol responde a otros objetivos y edificio.

Por otra parte, cabe la duda acerca de si un *temalacatl*, tan íntimamente relacionado con Xipe Totec y perfectamente ubicado en el *cuauhxicalco* frente al Yopico, en determinado momento no estuvo sobre ese templo de Huitzilopochtli, anterior al estrenado por Axayacatl. La referencia ya mencionada de López Austin y López Luján sobre cinco *cuauhxicalco* no ayuda a resolver el problema. Así, es posible que hubiera tales monumentos tanto en el Gran Templo como en otros distribuidos por la ciudad.

Ya señalamos que la piedra redonda que se mandó hacer tenía talladas las figuras de la batalla contra los tepanecas y que tendría un alto de más o menos un metro y una circunferencia cercana a 2.5 metros. Era utilizada para el ritual del *tlahuahuaniliztli*, en el cual un cautivo era atado por la cintura o un tobillo al centro de la piedra redonda (véase figura 8), dándole armas ficticias, para que luchara contra enemigos bien armados, descritos de diferente forma: jóvenes del *telpochcalli*, guerreros comunes, sacerdotes *ixiptla* de dioses importantes, el mismo Yohuallahuan, o más comúnmente guerreros águila y jaguar, y aún un guerrero zurdo. Desde luego, el ritual se efectuaba sobre todo en el mes de Tlacaxipehualiztli en

honor del dios Xipe Totec, acerca de quien González González (2011) escribió una magnífica monografía.

Falta mucho que averiguar. Pero hasta aquí es suficiente para darse cuenta de la importancia de las piedras llamadas *cuauhxicalli*, *temalacatl* y la famosa Piedra del Sol.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarado Tezozómoc, Hernando. 1944. *Crónica mexicana*. México: Editorial Leyenda.
- Alvarado Tezozómoc, Hernando. 1975. *Crónica mexicáyotl*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
- Arellano Hernández, Alfonso. 2017. "Ideas sueltas sobre la Piedra del Sol". México: Proyecto de Investigación Formativa "Cosmovisión, Imagen y Escritura en Mesoamérica", Escuela Nacional de Antropología e Historia. Mecanuscrito inédito en posesión del autor.
- Avilés Solares, José. 1957. *Descifraciones de la Piedra del Calendario*. México: sin pie de imprenta.
- Barrera Rodríguez, Raúl. 2019. "Las exploraciones del Cuauhxicalco, el Huei Tzompantli, el Templo de Ehécatl-Quetzalcóatl, La cancha de Juego de Pelota y el Calmécac". En *Al pie del Templo Mayor de Tenochtitlan. Estudios en honor de Eduardo Matos Moctezuma*, coordinación de Leonardo López Luján y Ximena Chávez Balderas, 87-113. México: El Colegio Nacional.
- Beyer, Hermann. 1921. *El llamado "Calendario Azteca". Descripción e interpretación del Cuauhxicalli de la Casa de las Águilas*. México: Liga de Ciudadanos Alemanes/ Universidad Nacional de México.
- Durán, Diego. 1967. *Historia de las Indias de la Nueva España e islas de la Tierra Firme*. Edición de Ángel María Garibay K. México: Porrúa.
- González González, Carlos Javier. 2011. *Xipe Tótec. Guerra y regeneración del maíz en la religión mexicana*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia/ Fondo de Cultura Económica.
- González Torres, Yolotl. 1994. *El sacrificio humano entre los mexicanos*. 2a ed. México: Fondo de Cultura Económica/Instituto Nacional de Antropología e Historia/ Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Graulich, Michel. 1998. "El rey solar en Mesoamérica". *Arqueología Mexicana* 6 (32): 14-21.
- Graulich, Michel. 2013. "Reflexiones sobre dos obras maestras del arte azteca: la Piedra del Calendario y el Teocalli de la Guerra Sagrada". En *De hombres y dioses*, coordinación de Xavier Noguez y Alfredo López Austin: 141-86. Zina-

- cantepec: El Colegio Mexiquense/Gobierno del Estado de México/El Colegio de Michoacán.
- Heyden, Doris. 2000. *El Templo Mayor de Tenochtitlán en la obra de fray Diego Durán*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- “Historia de los mexicanos por sus pinturas”. 1965. En *Teogonía e historia de los mexicanos: tres opúsculos del siglo XVI*, edición de Ángel María Garibay K., 21-66. México: Porrúa.
- Historia tolteca-chichimeca*. 1976. Edición de Paul Kirchhoff, Lina Odena Güemes y Luis Reyes García. México: Secretaría de Educación Pública/Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Ibarra Grasso, Dick Edgard. 1978. “La interpretación del Calendario Azteca”. Buenos Aires: sin pie de imprenta.
- León y Gama, Antonio de. 1990. *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras que con ocasión del nuevo empedrado que se está formando en la Plaza Principal de México se hallaron en ella el año de 1790*, 2a ed. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- López Austin, Alfredo y Leonardo López Luján. 2009. *Monte Sagrado-Templo Mayor: el cerro y la pirámide en la tradición religiosa mesoamericana*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia/Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- López Austin, Alfredo y Leonardo López Luján. 2012. “The Posthumous History of the Tizoc Stone”. En *Fanning the Sacred Flame: Mesoamerican Studies in Honor of H. B. Nicholson*, edición de Matthew A. Boxt, Brian B. Dillon y David Carrasco, 439-60. Boulder: University Press of Colorado.
- López Luján, Leonardo. 2019. “Al pie del Templo Mayor: excavaciones arqueológicas en torno al monolito de la diosa Tlaltecúhtli y el Huei Cuauhxicalco”. En *Al pie del Templo Mayor de Tenochtitlan. Estudios en honor de Eduardo Matos Moctezuma*, coordinación de Leonardo López Luján y Ximena Chávez Balderas, 60-71. México: El Colegio Nacional.
- Matos Moctezuma, Eduardo. 1992. *La Piedra del Sol*. México: Grupo Editorial Azabache.
- Matos Moctezuma, Eduardo. 2022. “Anecdotario arqueológico de la Piedra del Sol”. *Arqueología Mexicana* 29 (175): 82-83.
- Matos Moctezuma, Eduardo y Leonardo López Luján. 2012. *Escultura monumental mexicana*. México: Fondo de Cultura Económica/Fundación Conmemoraciones.
- Matos Moctezuma, Eduardo y Felipe Solís Olgún. 2004. *El Calendario Azteca y otros monumentos solares*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia/Grupo Editorial Azabache.
- Melgarejo Vivanco, José Luis. 1971. *La Piedra del Calendario*. Xalapa: Ayuntamiento de Xalapa.

- Molina, Alonso de. 1977. *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*. México: Porrúa.
- Navarrete, Carlos y Doris Heyden. 1974. "La cara central de la Piedra del Sol. Una hipótesis". *Estudios de Cultura Náhuatl* 11: 355-76.
- Nicholson, Henry B. 1979. "An Aztec Stone Monument Dedicated to the Solar cult: An Iconographic Analysis". En *Program and Abstracts: XLIII International Congress of Americanists, Vancouver, Canada, August 11-17, 1979*. Vancouver: University of British Columbia/Simon Fraser University.
- Nicholson, Henry B. 1993. "The Problem of the Identification of the Central Image of the 'Aztec Calendar Stone'". En *Current Topics in Aztec Studies: Essays in Honor of Dr. H. B. Nicholson*, edición de Alana Cordy-Collins y Douglas Sharon, 3-15. San Diego: San Diego Museum.
- Nicholson, Henry B. 1995. "Three Fragmentary Aztec Monuments Dedicated to the Solar Cult: Iconographic Interpretations". En *Mille ans de civilisation mésoaméricaine. Des Mayas aux Aztèques. Mélanges en l'honneur de Jacques Soustelle. La quête du Cinquième Soleil*, edición de Jacqueline de Durand-Forest y Georges Baudot, 2: 331-56. París: Éditions L'Harmattan.
- Nicholson, Henry B. 1996. "Aztec Calendar Stone". En *Encyclopedia of Latin American History and Culture*, edición de Barbara Tenenbaum, 1: 254-55. Nueva York: Charles Scribner's Sons.
- Noguez, Xavier. 2000. "La Piedra del Sol". *Arqueología Mexicana* 7 (41): 32-39.
- Noguez, Xavier, 2022a. "La imagen central de la Piedra del Sol". *Arqueología Mexicana* 29 (174): 11-13.
- Noguez, Xavier. 2022b. "La diadema de turquesa (*xihuitzollí*) y el complejo de los dioses Huehuetéotl, Xiuhtecúhtli e Ixcozauhqui". *Arqueología Mexicana* 29 (175): 14-19.
- Olivier, Guilhem y Patricia Ledesma Bouchan, eds. 2019. *Tetzáhuitl. Los presagios de la Conquista de México*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Orozco y Berra, Manuel. 1880-81. *Historia antigua y de la conquista de México*. 2 t. México: Imprenta Tipográfica de Gonzalo A. Esteva.
- Orozco y Berra, Manuel. 1882. "La Piedra del Sol. Estudio arqueológico". *Anales del Museo Nacional de México* 1a. época, 3: 105-26.
- Palacios, Enrique Juan. 1921a. *La Piedra del Calendario Mexicano, su simbolismo*. México: Talleres Gráficos de la Nación.
- Palacios, Enrique Juan. 1921b. "The Stone of the Sun and the First Chapter of the History of Mexico". 81 páginas. *Bulletin VI*. Chicago: University of Chicago.
- Preuss, Konrad Theodor. 1998. "Nueva interpretación de la llamada Piedra del Calendario mexicano". En *Fiesta, literatura y magia en el Nayarit. Ensayos sobre coras, huicholes y mexicanos de Konrad Theodor Preuss*, compilación de Jesús

- Jáuregui y Johannes Neurath, 421-30. México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos/Instituto Nacional Indigenista. Disponible en línea: <https://books.openedition.org/cemca/2254#ftn1>
- Riva Palacio, Vicente y Alfredo Chavero (coords.). 1974. *México a través de los siglos*. 5 t. México: Editorial del Valle de México.
- Sahagún, Bernardino de. 1969. *Historia general de las cosas de la Nueva España*. 2 t. Edición de Ángel María Garibay K. México: Porrúa.
- Sahagún, Bernardino de. 1997. *Primeros Memoriales*. Paleografía y traducción de Thelma D. Sullivan. Norman: University of Oklahoma Press.
- Sahagún, Bernardino de. 2002. *Historia general de las cosas de Nueva España*. Edición de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana. 3 t. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Seler, Eduard. 1993. *Collected Works in Mesoamerican Linguistics and Archaeology*. Traducción de Charles P. Bowditch y edición de J. Eric S. Thompson y Francis B. Richardson. Culver City: Labyrinthos.
- Solís Olguín, Felipe. 1991. *Tesoros artísticos del Museo Nacional de Antropología*. México: Aguilar.
- Solís Olguín, Felipe. 2000. "La Piedra del Sol". *Arqueología Mexicana* 7 (41): 32-39.
- Stuart, David. 2016. "The Face of the Calendar Stone: A New Interpretation". En *Maya Decipherment*. <https://mayadecipherment.com/2016/06/13/the-face-of-the-calendar-stone-a-new-interpretation/>
- Stuart, David. 2017. *The Face of the Cosmos: Further Interpretations of the Aztec Calendar Stone*. San Francisco/Austin: Precolumbia Mesoweb Press/The University of Texas Press.
- Stuart, David. 2018. "El emperador y el cosmos. Nueva mirada a la Piedra del Sol". *Arqueología Mexicana* 25 (149): 20-25.
- Stuart, David. 2021. *King and Cosmos: An interpretation of the Aztec Calendar Stone*. San Francisco: Precolumbia Mesoweb Press.
- Taube, Karl. 2009. "The Womb of the World: The Cuauhxicalli and other Offering Bowls of Ancient and Contemporary Mesoamerica". En *Maya Archaeology*, edición de Charles W. Golden, Stephen Houston y Joel Skidmore, 87-112. San Francisco: Precolumbian Mesoweb Press. Disponible en línea: <https://www.mesoweb.com/articles/Taube2009.pdf>
- Torquemada, Juan de. 1975. *Los veintiún libros rituales y monarquía indiana*. 7 v. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas (Serie Historiadores y Cronistas de Indias, 5).
- Toussaint, Manuel. 1948. *La catedral de México y el sagrario metropolitano. Su historia, su tesoro, su arte*. México: Porrúa.

- Townsend, Richard Fraser. 1979. *State and Cosmos in the Art of Tenochtitlan*. Washington D.C.: Dumbarton Oaks.
- Umberger, Emily. 1981. "Aztec Sculptures, Hieroglyphs and History". Tesis de Doctorado, Columbia University, Nueva York.
- Umberger, Emily. 1987. "Events Commemorated by Date Plaques at the Templo Mayor: Further Thoughts on the Solar Metaphor". En *The Aztec Templo Mayor*, edición de Elizabeth H. Boone, 411-51. Washington D.C.: Dumbarton Oaks.
- Umberger, Emily. 1988. "A Reconsideration of Some Hieroglyphs on the Mexica Calendar Stone". En *Smoke and Mist: Mesoamerican Studies in Memory of Thelma D. Sullivan*, edición de Kathryn Josserand y Karen Dakin, 345-88. Oxford: British Archaeological Reports.
- Villela, Kristaan D., Matthew Robb y Mary Ellen Miller. 2010. "Introduction". En *The Aztec Calendar Stone*, edición de Kristaan D. Villela, Matthew Robb y Mary Ellen Miller, 1-41. Los Ángeles: Getty Research Institute.
- Widdifield, Stacie. s. f. "The Aztec Calendar Stone: A Critical History". Tesis de Maestría, Universidad de California, Los Ángeles.

SOBRE LA AUTORA

Yolotl González es doctora en antropología por la Universidad Nacional Autónoma de México y tiene estudios de posgrado por la Universidad de Delhi, India. Actualmente es profesora-investigadora emérita de la Dirección de Etnología y Antropología Social del Instituto Nacional de Antropología e Historia. También es investigadora emérita del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Es miembro honorario vitalicio de la International Association for the History of Religion. Sus líneas de investigación son la antropología de la religión, la religión mesoamericana y la religión de las culturas de Asia. Entre sus publicaciones destacan: *El sacrificio humano entre los mexicas*, *El culto a los astros entre los mexicas*, *Danza tu palabra: la danza de los concheros*, y recientemente coordinó el libro *Herejía*.

